



José Mauro de Vasconcelos

Mi planta de naranja lima

Precio papel: 13,95 euros | **Precio ebook:** 6,99 euros
Páginas: 208 | **Publicación:** Julio, 2011 (16ª ed.)
ISBN: 978-84-92663-43-9



Más información

José Mauro de Vasconcelos (Bangú, Brasil, 1920 - São Paulo, 1984) es autor de una veintena de libros de narrativa entre los que destacan: *Rosinha mi canoa*, *Corazón de vidrio*, *El velero de Cristal*, *Vamos a calentar el sol* y, sobre todo, *Mi planta de naranja lima*, publicado en 1968.

En esta novela, José Mauro de Vasconcelos recreó su infancia en el barrio carioca de Bangú, con un lirismo y una ternura que cautivaron a los lectores desde su aparición.

De mayor Zezé quiere ser poeta y llevar corbata de lazo, pero de momento es un niño brasileño de cinco años que se abre a la vida. En su casa va de travesura en travesura y no recibe más que reprimendas y tundas. Cuando está triste, Zezé se refugia en su amigo Minguinho, un arbolito de naranja lima, con quien comparte todos sus secretos, y en el Portugués, dueño del coche más bonito del barrio. *Mi planta de naranja lima* es la emocionante historia de un niño al que la vida hará adulto precozmente.

TEMAS:

Brasil, autobiografía, infancia, pobreza, siglo XX, familia, maltrato infantil, amistad, picaresca.

TEMAS DE DISCUSIÓN

- Esta novela autobiográfica, escrita con la voz en primera persona de un niño de cinco años, resulta especialmente conmovedora por la inocencia y autenticidad que destilan sus páginas. **¿Qué emociones os ha causado la voz de Zezé? ¿Qué impresión tenéis sobre el estilo y la prosa de este libro?**

- Aunque esta novela es realista, contiene algunas pinceladas de realismo mágico que apreciamos en la relación que entabla Zezé con el arbolito de naranja lima de su jardín, a quien llama cariñosamente Minguinho, que al principio el niño describe como «una voz procedente de no sé dónde, junto a mi cora-

zón». **¿Qué papel creéis que tiene el árbol en la imaginación de Zezé? ¿Por qué necesita tan desesperadamente a este amigo?**

- Resulta especialmente doloroso el pasaje en que, decepcionado por no haber recibido regalos de Navidad, Zezé exclama: «¡Qué desgracia es tener un padre pobre!» justo cuando entra su padre, que lo oye («Había una pena tan dolorosa en sus ojos que, si hubiera querido llorar, no habría podido»). **¿Qué conclusiones sacáis de los sentimientos de Zezé hacia su padre después de la acción que emprende para redimirse? ¿Cómo creéis que influye este episodio en la conducta posterior de su padre hacia él?**

- Resulta curioso el vínculo de Zezé con su madre, indígena y pobre («Mamá nació trabajando»), que, aunque deja todo para cuidarlo cada vez que enferma, no aparece como una figura que lo proteja del maltrato que sufre, como su hermana Glória, o le dé cariño, como el Portugués. **¿Qué correlación pensáis que establece Vasconcelos entre la forma de comportarse de los padres de Zezé y la explotación laboral que padecen? ¿Hasta qué punto os parece que nos puede deshumanizar la pobreza extrema?**

- La poesía y la música popular brasileña tienen una importante presencia a lo largo de la narración. **¿Os han gustado estas pausas líricas? ¿Os parece que enriquecen la novela?**

- El buen corazón de Zezé se manifiesta de muchas formas: en sus esfuerzos por llevar dinero a casa, en las charlas con su profesora, en su devoción por su hermano Luis. Sin embargo, sobre él recaen la mayoría de las palizas de su familia, debido a sus gamberradas. Cuando inicia su amistad con el Portugués, cuenta: «Yo ya no hacía tantas travesuras y vivía en mi mundillo del fondo del patio». **¿A qué crees que se debe ese cambio de conducta? ¿Cómo modifica su carácter la ternura que le ofrece el Portugués?**

- El capítulo «Dos zurras memorables» es especialmente descarnado y muestra hasta qué pun-

to Zezé se convierte en el chivo expiatorio de su familia, que lo deja malherido pero no lo manda al colegio ni al médico para que nadie sea testigo de su brutalidad. Al final él confiesa a su madre: «Yo no debería haber nacido», a lo que ella responde: «Todo el mundo debe haber nacido como nació. Tú también. Solo que a veces (...) eres demasiado travieso». **¿Qué conclusión sacáis de este diálogo? ¿Qué os sugiere el contraste entre el afán de la familia por ocultar el maltrato a Zezé y la forma de justificarlo de su madre?**

- Cuando el hermano pequeño de Zezé le lleva ilusionado la primera flor blanca de su árbol de naranja lima, el protagonista se resiste a volver a visitar su árbol «desencantado» y considera esta flor una despedida. **¿Qué simboliza esta flor en la novela? ¿Qué cambio sustancial manifiesta Zezé en este pasaje?**

- En «Una extraña y suave petición», Zezé le pide al Portugués que lo adopte como hijo, días después de confesarle que va a matar a su padre en su corazón («Vas dejando de querer a la persona y un día se ha muerto»). A la luz de la escena final del libro, donde su padre trata de animarlo con cariño tras su dolorosa pérdida, ¿pensáis que lo mata definitivamente? **¿Cuál es, en vuestra opinión, el punto de inflexión que cambia el vínculo entre los dos?**

LA DESIGUALDAD EN EL BRASIL DE LOS AÑOS VEINTE

Pese a que *Mi planta de naranja lima* refleja la realidad social de todo un continente marcado por la desigualdad crónica, Vasconcelos no ahonda en el contexto político del Brasil de 1925, que explicaría la pobreza de Zezé y los habitantes del barrio carioca de Bangú. Tras la Proclamación de la República en 1889 —golpe militar que provocó la disolución del Imperio de Brasil—, la incipiente democracia brasileña estaba dominada por las élites financieras de los estados de São Paulo, especialista en la exportación masiva de café, y Minas Gerais, cuya riqueza se basaba en la explotación de ganado vacuno.

Esto dio lugar, en la época en que transcurre la novela, al fenómeno conocido como «Café com leite» (en portugués, «café con leche»), por el cual el poder político, la riqueza y el comercio se concentraban en esos dos estados, dejando solo migajas a otras regiones como Río de Janeiro o Sao Paulo. En ambas ciudades el comercio y la industria siguieron creciendo, abriendo paso a una clase media y un proletariado urbano cada vez más descontentos con este régimen, al que puso fin la Revolución de 1930, que colocó en la presidencia de Brasil a Getúlio Vargas y dio lugar a una nueva etapa política.